

ACTOS DE VOLUNTAD Y ACCIONES VOLUNTARIAS. UNA APROXIMACION WITTGENSTENIANA

El propósito de este trabajo es fundamentalmente crítico. No voy, por tanto, a intentar ofrecer un tratamiento sistemático de qué sea la voluntad humana. Voy a tratar de ofrecer, siguiendo el pensamiento de Wittgenstein, algunos argumentos en contra de una idea que, aun siendo un tanto genérica y borrosa, con contornos poco claros, está bastante extendida en algunos ambientes filosóficos. Caracterizada muy esquemáticamente, la idea que es blanco de mis críticas puede enunciarse así. Del mismo modo que en el hombre existe un principio operativo —que es el pensamiento— cuya operación específica es pensar, existe otro principio operativo, simétrico al anterior, -que es la voluntad-, cuya operación específica es querer. Pensar y querer son los actos espirituales del hombre, irreductibles entre sí y de los que todo ser humano adulto tiene experiencia personal. Todo hombre puede distinguir si está pensando en comprar un coche o si quiere comprar uno. Pensar y querer constituyen *experiencias psicológicas* distintas. Como escribe W. James, «anhelar, desear, querer son estados de la mente que todo el mundo conoce y que ninguna definición puede hacer más claros»¹.

En esta perspectiva, la diferencia entre una acción voluntaria y una involuntaria o entre hacer algo adrede y sin querer, vendría dada por el *querer*. Una acción es voluntaria cuando *se quiere* hacerla y no lo es, cuando *no se quiere*. La diferencia estriba, pues, en la ocurrencia del querer, del acto de voluntad o volición; o, como a veces se dice, tal diferencia vendría dada por el *consentimiento* de la voluntad. Si el consentimiento es pleno, la acción es voluntaria, si no hay consentimiento, la acción es involuntaria y si hay dudas sobre la realización del consentimiento, la acción es dudosamente voluntaria.

Como es bien sabido, Descartes incluye las *volontés* entre las *pensées*, caracterizadas por su inmediata autoconciencia, porque, como mantiene tanto en la *Respuestas a las terceras objeciones*² como en *Las pasiones del alma*, «es cierto que no podríamos querer algo, sin que apercibiéramos por el mismo

1 James, W., *Principles of Psychology* en *The Works of W. James*, Harvard University Press, Cambridge Mass. 1981, t. VIII/2, p. 1098.

2 Cfr. Descartes, R., *Respuestas a las terceras objeciones* en *Oeuvres de Descartes*, ed. de Adam y Tannery, J. Vrin, t. VII, Paris 1964, p. 181.